

Texto
Inusual

LA ESCENA UN MOMENTO DESIERTA.
LUEGO, ENTRAN AMELIA Y LORETO, SU MADRE.
LORETO VISTE BATA DE LEVANTARSE Y PANTU-
FLAS. SU PELO BLANCO, SU PORTE, LA ELEGANCIA
DE SUS MOVIMIENTOS LE OTORGAN UN INCONFUN-
DIBLE ASPECTO DE DISTINCION. A SU LADO, SU
HIJA, MAS PEQUEÑA, LOS CABELLOS GRISES, LA
ROPA EXTREMADAMENTE SENCILLA, DAN LA IMPRE-
SION DE SER UNA DAMA DE COMPAÑIA DE LORETO,
DE OTRA CONDICION SOCIAL.
AMELIA AYUDA SOLICITAMENTE A LORETO A AVAN-
ZAR, UNA AYUDA QUE, A LA VISTA ESTA, ES INNECE-
SARIA.

LORETO: Deja....deja...

AMELIA: Estás débil. Estuviste enferma.

LORETO: Un resfrío, sólo un resfrío...

AMELIA: A tu edad todo resfrío es grave.

LORETO: Me obligaste a guardar cama. No lo necesitaba.

AMELIA: Hoy también debieras haberte quedado reposando.

LORETO: ¿Para qué? ¿Para qué?

AMELIA: ¿Qué prisa tienes?

LORETO:

(HAN LLEGADO AL BORDE DEL ESCENARIO. LORETO
CORRE UNA IMAGINARIA CORTINA Y UNA LUZ
CALIDA DE MAÑANA ASOLEADA, INVADIR EL LUGAR.
LORETO HACE ADEMAN DE ABRIR UNA PUERTA
VENTANA Y AVANZA UN PASO. SUPONEMOS QUE
ESTA EN UN PEQUEÑO BALCON. RESPIRA HONDO
UNA Y OTRA VEZ)

LORETO: Aire. Aire puro. Eso es lo que necesitaban mis bronquios.

AMELIA: Y penicilina, también.

LORETO: Te gusta pinchar ¿ah?

AMELIA: Para eso soy Cruz Roja.

LORETO: No. No para eso. Podrías hacer tanto bien...

AMELIA: ¡Mamá!

LORETO: Sí. Ya sé. No te gusta que te lo recuerde. Pero un día habrás de dar cuenta no de lo que hiciste, sino de lo que no hiciste.

AMELIA: (DIRIGIENDOSE AL CENTRO DE LA HABITACION Y EXTENDIENDO UN
CHAL EN UNA SILLA MECEDORA)
Venga. Siéntese aquí y abriguese.

LORETO: Deja. Deja que mire. ¿Sabes? Es lo primero que haga todas las mañanas. Asomarme a este balcón y mirar. Me gusta que todo esté igual. Allá lejos, la montaña y acá, a mis pies, la quinta de los Velasco. Hace treinta años que lo primero que veo cada día es lo mismo. Y me gusta que siga igual.

AMELIA: Entre la montaña y la quinta, ha habido un cambio en todo ese tiempo. Antes se veían árboles, ahora techo de casas.

LORETO: Pero lo más lejano y lo más próximo, siempre sigue siendo lo mismo. Eso es lo que importa.